

no es suficiente leerlo y comprender que hay que amar a Dios y al prójimo. Es necesario que este mandamiento, que es el “gran mandamiento”, resuene en nosotros, sea asimilado, se convierta en voz de nuestra conciencia.” (Papa Francisco, 31/10/2021)

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Que la Virgen María, en quien se hizo carne el Verbo de Dios, nos enseñe a acoger en nuestro corazón las palabras vivas del Evangelio

Compromiso sugerido: hacer algún gesto concreto de amor con un hermano necesitado.

DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE - 32º DGO T.O.-

Marcos 12, 38-44: “Dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir”

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

La escena descrita por el Evangelio de la Liturgia de hoy tiene lugar dentro del Templo de Jerusalén. Jesús mira, lo que sucede en este lugar, el más sagrado de todos. El Evangelio nos pone delante de un sorprendente contraste: los ricos, que dan lo superfluo para hacerse ver, y una pobre mujer viuda que, sin aparentar, ofrece todo lo poco que tiene. vv. 43-44. ¿Qué destaca Jesús de la actitud de la viuda? ¿Por qué dice que la viuda dio más que todos los anteriores?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Jesús mira las dos escenas. Y en este verbo “mirar” resume su enseñanza: a quien vive la fe con duplicidad, como esos escribas, “debemos mirar” para no ser como ellos; mientras que a la viuda debemos “mirarla” para tomarla como modelo. Ante todo, tener cuidado con los hipócritas, es decir estar atentos a no basar la vida en el culto de la apariencia, de la exterioridad, en el cuidado exagerado de la propia imagen. Y, sobre todo, estar atentos a no doblegar la fe a nuestros intereses. Y para sanar de esta enfermedad, Jesús nos invita a mirar a la pobre viuda. Jesús alaba el hecho de que esta viuda da al Tesoro todo lo que tiene. No le queda nada, pero encuentra en Dios su todo. No teme perder lo poco que tiene, porque confía en Dios, y Dios multiplica la alegría de quien dona. El Señor siempre, ante la generosidad de la gente, va más allá, es más generoso. De esta manera, Jesús la propone como maestra de fe, ella no frecuenta el Templo para tener la conciencia tranquila, no reza para hacerse ver, no hace alarde de su fe, sino que dona con el corazón, con generosidad y gratuidad. Sus monedas tienen un sonido más bonito que las grandes ofrendas de los ricos... Aprendamos de ella: una fe sin adornos externos, sino sincera interiormente; una fe hecha de humilde amor a Dios y a los hermanos” (Papa Francisco, 07/11/2021).

Este texto, me invita a abandonar “actitudes de escriba” en mi forma de vivir mi fe. ¿Cuáles? ¿Qué voy a hacer para que crezcan en mí las “actitudes de la viuda”? ¿Cómo puedo ayudar también a mi familia, comunidad, al grupo?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Salmo 146 (145), 6c-10: “El mantiene su fidelidad para siempre, hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y endereza a los que están encorvados. El Señor protege a los extranjeros, sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos...”

Compromiso sugerido: Realizar un gesto concreto de generosidad (tiempo, cualidades, dinero).

DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE - 33º DGO. T.O.- J.M. POBRES

Marcos 13, 24-32: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

El año litúrgico está próximo a su fin. El evangelio de hoy forma parte del “discurso escatológico” del evangelio de Marcos. Se le llama así porque habla de los últimos tiempos (eschaton). Frente al templo, Jesús, sentado, como Maestro, responde a la pregunta de Pedro, Santiago, Juan y Andrés sobre el fin de los tiempos (Mc 13,4). Utiliza el lenguaje apocalíptico: “el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar...” (Mc 13,24-25). Él quiere hacernos entender que todo en este mundo, antes o después, pasa. Al final Jesús dice qué es lo que no colapsa: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (v. 31). Las palabras del Señor no pasan. Establece una distinción entre las cosas penúltimas, que pasarán, y las cosas últimas, que permanecerán. Es un mensaje para nosotros, para orientarnos en nuestras decisiones importantes de la vida, sobre en qué conviene invertir la vida. ¿Qué es lo que me impacta de este evangelio?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra ?

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán». He aquí, la invitación: no edifiquemos la vida sobre la arena. El discípulo fiel, para Jesús, es aquel que cimienta la vida sobre la roca, que es su Palabra que no pasa (Mt 7, 24-27). Y ahora preguntémosnos: ¿cuál es el corazón de la Palabra de Dios? ¿Qué es lo que, en definitiva, da solidez a la vida y nunca tendrá fin? El centro, lo que da solidez, es la caridad: “La caridad no acaba nunca” (1 Cor 13, 8), es decir, el amor. Quien hace el bien invierte en la eternidad. Porque el bien nunca se pierde, el bien permanece para siempre. Y nosotros, hermanos y hermanas, preguntémosnos: ¿en qué estamos invirtiendo la vida? ¿En cosas que pasan, como el dinero, el éxito, la apariencia, el bienestar físico? ¿Estamos apegados a las cosas terrenas como si tuviéramos que vivir aquí para siempre? La Palabra de Dios hoy nos advierte: la escena de este mundo pasa. Y solamente permanecerá el amor. Por consiguiente, fundar la vida sobre la Palabra de Dios no es evadirse de la historia, es sumergirse en las realidades terrenas para transformarlas con el amor, imprimiéndoles el sello de la eternidad, el signo de Dios. He aquí entonces un consejo para tomar las decisiones importantes. Cuando no sé qué hacer, cómo tomar una decisión definitiva, una decisión importante, una decisión que implica el amor de Jesús, ¿qué debo hacer? Antes de decidir, imaginemos que estamos ante Jesús, como al final de la vida, ante Él que es amor. Y pensando allí, en su Presencia, en el umbral de la eternidad, tomemos la decisión para el hoy. Así tenemos que decidir: siempre mirando la eternidad, mirando a Jesús. Quizá no sea la elección más fácil, la más inmediata, pero será la buena, eso es seguro” (Papa Francisco, 14/11/2021)

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Salmo 16(15), 5.8-11: “El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz... Tengo siempre presente al Señor: él está a mi lado, nunca vacilaré. Por eso mi corazón se alegra, se regocijan mis entrañas. Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, de felicidad eterna a tu derecha”.

Compromiso sugerido: “Mis palabras no pasarán” (Mc 13,31) Ante una decisión importante que debo tomar en mi vida, dedicaré un tiempo a la oración, a estar con Jesús.

DOMINGO 24 DE NOVIEMBRE - CRISTO REY

Juan 18, 33b-37: “Tú lo dices: Yo soy rey...he venido al mundo para dar testimonio de la Verdad”

LECTURA ¿Qué dice el texto?

El Evangelio de hoy, último domingo del Año Litúrgico, culmina en una afirmación de Jesús delante de Pilato, que dice: “Sí, como dices, soy Rey” (Jn 18,37) Él dice: “Soy rey”, y la multitud grita para condenarlo a muerte: ¡gran contraste! La realeza de Jesús es muy diferente de la mundana. “Mi reino no es de este mundo” (Jn 18,36). Él no viene para dominar, sino para servir. No llega con los signos de poder, sino con el poder de los signos. No se ha revestido de insignias valiosas, sino que está desnudo en la cruz. ¡Su realeza está realmente más allá de los parámetros humanos! Podríamos decir que no es rey como los otros, sino que es Rey para los otros.

¿Con qué imagen, palabra, gesto te ha sorprendido hoy el Señor en este evangelio?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra ?

“Cristo, delante de Pilato, dice que es el rey en el momento en el que la multitud está en su contra, mientras que cuando le seguían y le aclamaban había tomado distancia de esta aclamación (Jn 6,14-15). Jesús se demuestra, así, soberanamente libre del deseo de la fama y de la gloria terrena. Y nosotros, preguntémonos, ¿sabemos imitarle en esto? En lo que hacemos, en particular en nuestro compromiso cristiano, ¿qué cuenta? ¿Cuentan los aplausos o cuenta el servicio? Jesús no solo evita toda búsqueda de grandeza terrenal, sino que también hace libre y soberano el corazón de quien le sigue. Él, queridos hermanos y hermanas, nos libera del sometimiento del mal. Su Reino es liberador, no tiene nada de opresivo. Él trata a cada discípulo como amigo, no como súbdito. Siguiéndolo no se pierde nada, sino que se adquiere dignidad. Porque Cristo no quiere en torno a sí servilismo, sino gente libre. Y, ¿de dónde nace la libertad de Jesús? Lo descubrimos en su afirmación frente a Pilato: “Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad” (Jn 18,37). La libertad de Jesús viene de la verdad. Es su Verdad la que nos hace libres (Jn 8,32). Pero la verdad de Jesús no es una idea, algo abstracto: la verdad de Jesús es Él mismo que hace la verdad dentro de nosotros, nos libera de las ficciones, de las falsedades que tenemos dentro, del doble lenguaje. Estando con Jesús, nos volvemos verdaderos. ... Pero cuando se vive bajo el señorío de Jesús, uno no se vuelve corrupto, no se vuelve falso, con la inclinación a cubrir la verdad. No se lleva doble vida. Recuerden bien: pecadores sí, lo somos todos, corruptos, ¡nunca!” (Papa Francisco, 21/11/2021)

¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor para dejar que Él reine en mi vida?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Que la Virgen nos ayude a buscar cada día la verdad de Jesús, Rey del Universo, que nos libera de las esclavitudes terrenas y nos enseña a gobernar nuestros vicios.

Compromiso sugerido: hacer presente el Reino de Dios con algún gesto de cercanía, comprensión y misericordia.

ECOS DE LA PALABRA

Nº152 - NOVIEMBRE 2024 Publicación del Equipo diocesano de Animación Bíblica de la pastoral. Comunícate con: germanmaccagno@gmail.com o abpjujuy@gmail.com

Facebook: abpjujuy - <https://www.instagram.com/abpjujuy?igsh=MW14OWFydWV6c28wMO==>

“Resuena su eco por toda la tierra”

(Sl 19 (18),5)

NOVIEMBRE 2024 - CICLO “B”

**IGLESIA DE JUJUY, CON MARÍA
CONSTRUYE EL REINO DE CRISTO**

Antes de iniciar la Lectio Divina
INVOCAR al ESPÍRITU SANTO
ORACIÓN INICIAL

Padre santo, que eres la Luz y la Vida, abre nuestros ojos y nuestro corazón para que podamos comprender tu Palabra.
Envía al Espíritu de tu Hijo Jesús, para que recibamos dócilmente tu Verdad. Haz que llevemos a la práctica lo que leamos y podamos ser, entre los hermanos y hermanas con los que vivimos, un signo vivo de tu evangelio de salvación.
Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE - 31º DGO T.O.
Mc 12,28-34: “¿Cuál es el primero de los mandamientos

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

El evangelio de hoy habla de un escriba que se acerca a Jesús y le pregunta: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” (Mc 12,28). En la época de Jesús los judíos tenían 613 preceptos que cumplir. Jesús contesta citando la Escritura y afirma que el primer mandamiento es amar a Dios; de este, como consecuencia natural, se deriva el segundo: amar al prójimo como a sí mismo (vv. 29-31).

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Podemos preguntarnos, ¿por qué, al dar su asentimiento a la respuesta de Jesús, el escriba siente la necesidad de repetir las mismas palabras de Jesús? Esta repetición es una enseñanza para todos nosotros que escuchamos. Porque la Palabra del Señor no puede ser recibida como cualquier noticia. La Palabra del Señor hay que repetirla, asumirla, custodiarla. La Palabra de Dios ha de ser “rumiada”. Podemos decir que es tan nutritiva que debe llegar a todos los ámbitos de la vida: implicar, como dice Jesús hoy, todo el corazón, toda el alma, toda la inteligencia, todas las fuerzas (v. 30). La Palabra de Dios debe resonar, retumbar, ser un eco dentro de nosotros. Queridos hermanos y hermanas, el Señor busca no tanto hábiles comentaristas de las Escrituras, busca corazones dóciles que, acogiendo su Palabra, se dejan transformar dentro. Por esto es tan importante familiarizar con el Evangelio, tenerlo siempre al alcance de la mano, leerlo y releerlo, apasionarse. Cuando lo hacemos, Jesús, Palabra del Padre, entra en nuestro corazón, se vuelve íntimo y nosotros damos frutos en Él. Tomemos como ejemplo el Evangelio de hoy: